Cultura

Revista de História e Teoria das Ideias

vol. 37 | 2018

**Fronteira, cosmopolitismo e nação nos mundos
ibéricos e ibero-americanos**

*la falacia de lo nacional o por qué no siempre o que é nacional é
bom*

Fronteras conceptuales, vallas mentales

Pedro Santa María de Abreu

Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/cultura/4898>

DOI: 10.4000/cultura.4898

ISSN: 2183-2021

Editor

CHAM — Centro de Humanidades

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 enero 2018

Paginación: 131-149

ISSN: 0870-4546

Referencia electrónica

Pedro Santa María de Abreu, «Fronteras conceptuales, vallas mentales», *Cultura* [Online], vol. 37 | 2018, posto online no dia 31 dezembro 2020, consultado o 27 julho 2021. URL: <http://journals.openedition.org/cultura/4898> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/cultura.4898>

Este documento fue generado automáticamente el 27 julio 2021.

Cultura is licensed under a Creative Commons Atribuição 4.0 International.

la falacia de lo nacional o por qué no siempre o que é nacional é bom

Fronteras conceptuales, vallas mentales

Pedro Santa María de Abreu

NOTA DEL AUTOR

La frase en portugués *o que é nacional é bom* es un eslogan publicitario de una conocida empresa portuguesa de cereales llamada Nacional, creada en 1849 y cuyos cereales han formado parte del imaginario dietético de varias generaciones de portugueses a lo largo de todo este tiempo.

[...] a ideia e a prática do nacional, da política nacional no Ocidente, foram arquitetadas pelo poder dominante através de divisões sociais e políticas internas, calculadas, e [...] essas divisões tinham o sentido de rejeitar determinados segmentos sociais da nacionalidade (mulheres, índios, negros, homossexuais, grupos religiosos, etc.) para a margem da cidadania política atuante. Silvano Santiago. *O Cosmopolitismo do Pobre* (2008, 169)¹

- 1 Partamos de estas palabras del ensayista Silvano Santiago, a quien aquí prestamos merecido homenaje, como punto de partida de nuestra reflexión en torno a lo nacional, en general, y al encaje de los estudios literarios dentro de las estructuras ideológicas *nacionales* o *nacionalistas* (cuya interdependencia casi sinónima postulamos).
- 2 Tomamos, comúnmente, *lo nacional* como algo *natural*, sin cuestionarlo – actitud (la de naturalizar o dogmatizar constructos conceptuales) que, inequívocamente, forma parte

de cualquier inicio de proceso de construcción del conocimiento, en el cualquier ámbito. No seguiremos este uso común: como buscamos para nuestras reflexiones un rigor epistémico, se nos impone la obligación de cuestionar y problematizar permanentemente conceptos, lugares comunes, dogmas.

- 3 Por ello, intentaremos, ver las contribuciones de algunos autores, hacia una reflexión en torno a este concepto. Entendemos que se trata de un asunto polémico, pues entra en la esfera de las creencias individuales y colectivas (esfera en la que las facultades racionales tienden a diluirse), y que incluso puede ayudar a ganar o perder elecciones. Sin embargo, a pesar de lo puntilloso del tema, en todo momento razonaremos nuestros argumentos.
- 4 En primer lugar, y puesto que seguimos el método comparatista, nos parece importante aclarar el lugar de *frontera* al que dicha perspectiva obliga, incluso en la relación entre la literatura y las demás artes y ciencias. De hecho, como ya hemos enfatizado, restringir la literatura a límites político-geográficos – construcciones territoriales basadas en relaciones de dominio, más militares que artísticas – será, como mínimo, falaz.
- 5 Escribe, en *Experiência do incomum e boa vizinhança*, Helena Buescu:

[...] A ideia de comparatismo [...], simultaneamente de *enraizamento* e *separação*, parece-me ser ainda hoje aquela que nos ajuda a configurar, não apenas o que a disciplina pode ser nela mesma, mas ainda aquilo que ela pode ser *no concerto* das humanidades. Em primeiro lugar, porque é a perspectiva comparatista que autoriza a compreensão da centralidade do literário para além do papel político que lhe foi atribuído, de forma a meu ver demasiado restritiva, na consolidação de uma ideologia de base nacional. Em segundo lugar, porque é também por essa perspectiva comparatista que podemos alcançar a extensão e a compreensão cultural que se cristaliza no património literário, considerado como arquivo de diferenças capazes de falar àquilo que hoje somos. Finalmente, porque a tensão comparatista que Cláudio [sic] Guillén (1985) caracterizava como a consciência da tensão entre a percepção da singularidade e a consciência integradora [...] volta a dar visibilidade aos lugares de fronteira como lugares de vibrátil permeabilidade, geográfica, histórica, política ou simbólica. (Buescu 2013, 22-23)
- 6 Queda clara una de las dimensiones más problemáticas de los estudios literarios y, en concreto, del comparatismo: el de la construcción y deconstrucción de los paradigmas nacionales en los que se enmarcan – y enjuician – los fenómenos literarios. Citamos a Fernando Cabo Aseguinolaza, quien, en la *Historia de la literatura española*, tomo 9 (*El lugar de la literatura española*), intenta emprender la resolución de un problema de imprecisión conceptual que, a nuestro juicio, lastra las filologías o los estudios que se traten las lenguas y obras producidas o desarrolladas en contextos ibéricos, en general (y por extensión conceptual, lógicamente, iberoamericanos): nos referimos al uso confusamente sinonímico, en varios ámbitos no claramente delimitados, de los términos *hispano*, *hispanico*, *hispanismo*, *ibérico*, *peninsular*, *español*, *estatal*, *castellano*, etcétera:

Hay otra forma de aproximarse a la noción de literatura nacional, que no la entiende como emanación prístina de un espíritu nacional ni se retrotrae a un proceso de formación ligado, de modo genérico, a la modernidad. Centra su atención en un período más próximo, cuando, en efecto, la acuñación *literatura nacional* adquiere carta de naturaleza y se vuelve uno de los elementos que informan la estructura cultural e ideológica de los modernos estados liberales en la Europa decimonónica. Su impulso procede, claro que con antecedentes nada despreciables, de las formulaciones románticas en este sentido y ahora por primera

vez se convierte en objeto de enseñanza y debate públicos, en expresión visible de una identidad y una legitimidad vinculada a estas formaciones estatales. Comienzan entonces las historias literarias a establecer las delimitaciones y la trama de continuidad que definen las respectivas literaturas. Es una fase de institucionalización rigurosa, lo que implica un sostenido proceso de selección canónica y de introducción de la literatura, concebida como tradición histórica nacional, en la enseñanza reglada. En este contexto puede hablarse de la invención de la literatura nacional, en el sentido de una construcción intelectual e ideológica [...] y proyecta sobre el pasado una pauta hermenéutica en busca de reconocer en la historia literaria las señas de identidad de la nación. (Cabo Aseguinolaza 2012, 15)

- 7 Como leemos en estas palabras de Fernando Cabo Aseguinolaza, primer coordinador de proyecto de historia comparada de las literaturas en la Península Ibérica², la invención de la literatura nacional es una construcción que sirve a otros propósitos, diríamos que extraliterarios. La instrumentalización de la literatura a través de la construcción de historias literarias basadas en *literaturas nacionales* establecidas por historiadores, necesariamente bajo una u otras orientaciones ideológicas, fue un instrumento – como sigue siéndolo – de legitimación de la llamada identidad de las naciones, y por tanto de sus instituciones hegemónicas respectivas. Recordemos lo que hicieron los decimonónicos Almeida Garrett (1799-1854) respecto a la invención de la configuración nacional portuguesa, por ejemplo, o la *Historia Crítica de la Literatura Española*, de Amador de los Ríos (1861), al apoyar sus programas políticos con un *corpus* seleccionado e interpretado a partir de las premisas ideológicas de los mismos.
- 8 La ya citada comparatista Helena Buescu escribía, en la misma obra:

No entanto, se é verdade que ela, a literatura, funcionou em determinada conjuntura histórica como projeção de uma certa comunidade imaginada que ajudou a cimentar o processo político e ideológico da construção das nações [...] o certo é que julgo empobrecedor reduzir a literatura a tal movimento – ignorando assim outras formas poderosas pelas quais a cultura humana nela se cristaliza, enquanto constelação transmissível a todos os que também imaginamos como nossos contemporâneos e nossos vindouros. (Buescu 2013, 14)
- 9 Reafirmamos, pues, que nos parece más que discutible el proceso de *nacionalización de las obras literarias* y por ende el concepto de *literatura nacional*. No sólo por lo problemático del mismo concepto y aplicaciones prácticas del concepto de *nación*, como por todos sus aspectos míticos y ficcionales que, en principio, obstruyen la epistemología científica que busque el rigor de la actividad racional. No sólo porque el actual paradigma nacional-nacionalista, que con algunos matices es aún el decimonónico (romántico-positivista), plantea aporías irresolubles a la luz de los actuales conocimientos antropológicos, biológicos y evolutivos, sino además por las limitaciones espurias, exteriores al fenómeno literario en sí, que se imponen al acto de la lectura, del análisis y de la interpretación. Y, con ello, la proliferación de tópicos y estereotipos de identidad que se adhieren a etiquetas como *literatura portuguesa*, *literatura gallega*, *literatura española*, *literatura catalana*, *literatura argentina*, *literatura hispanoamericana*, *latinoamericana*, *literatura caribeña*... E incluso a otras etiquetas que no por heterodoxas contienen menor potencial reductor, como las *literaturas marginales*, *de minorías*, etc.
- 10 Esta cuestión, este *problema*, para nosotros, que por nuestra propia experiencia docente sabemos que no suscita demasiado interés (ya no digamos empatía) fuera de los centros universitarios de las así denominadas ciencias sociales y humanas (o humanidades), creemos que afecta no solo al ámbito académico y universitario, sino a todos los niveles

de educación y formación de las ciudadanías. A modo de ejemplo, en una obra relativamente contemporánea, *Educação para a cidadania*, publicada en el moderno Portugal de 1999 y a la que dedican elogiosas palabras los autores del prefacio y la presentación (nada más, nada menos que el entonces presidente de la República portuguesa Jorge Sampaio y el eminente intelectual y político Guilherme de Oliveira Martins), escribían, sobre el volumen, que “a sua utilidade é evidente e o seu propósito muito louvável” (Sampaio 1999, 4), o que “resulta de um trabalho muito sério e rigoroso” (Oliveira Martins 1999, 6). No queriendo divergir de estos comentarios, ni por lo tanto del mérito que se reconoce en gran parte de la obra, tampoco nos deja de llamar la atención cómo se logra armonizar la siguiente definición de “identidade nacional” con otro texto que citaremos acto seguido. Leemos, por un lado, que la identidad nacional sería:

[...] o processo pelo qual um povo, ou seja, uma comunidade com laços de consanguinidade, solidariedade e cidadania, toma consciência de interesses, história e projecto comuns, representativos dos fins universais da humanidade, e se torna capaz de integrar parcelas regionais através do ordenamento político de factores materiais e culturais, e de ser integrado em comunidades supranacionais empenhadas na viabilização de sociedades abertas. (Henriques et al. 1999, 52)

- 11 Definición destacada en el diseño gráfico de la página del manual y que corresponde perfectamente a la integración de Portugal en aquella Comunidad Económica Europea que estaba preparando su transformación en Unión Europea, un Portugal ya miembro de las Naciones Unidas (o sea, comprometido con la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la desvinculación que en ésta se hace del concepto de nacionalidad respecto al de etnia, religión o género). Sin embargo, veremos a continuación como se armoniza la previa definición con este otro texto – de Jorge Dias – originalmente publicado en 1985:

O Português é um misto de sonhador e de homem de acção, ou melhor, é um sonhador activo [...] o Português é mais idealista, emotivo e imaginativo do que homem de reflexão. Compartilha com o Espanhol o desprezo fidalgo pelo interesse mesquinho, pelo utilitarismo puro e pelo conforto, assim como o gosto paradoxal pela ostentação de riqueza e pelo luxo. Mas não tem, como aquele, um forte ideal abstracto, nem acentuada tendência mística. O Português é, sobretudo, profundamente humano, sensível, amoroso e bondoso, sem ser fraco. [...] Há no Português uma enorme capacidade de adaptação a todas as coisas, ideias e seres, sem que isso implique perda de carácter. Foi esta faceta que lhe permitiu manter sempre a atitude de tolerância e que imprimiu à colonização portuguesa um carácter especial inconfundível: assimilação por adaptação. [...] Falta-lhe também a exuberância e a alegria espontânea e ruidosa dos povos mediterrâneos. (Henriques et al. 1999, 57)

- 12 Resultaría apasionante citar todo el texto en su integralidad (o en su *integralismo lusitano*)³, pero como botón de muestra nos parece suficiente. Aunque sea un texto de 1985, parece escrito aún en el siglo XIX, o a comienzos del XX: tal es su idealismo y esencialismo hegeliano, romántico, que más que raya lo delirante y que nos recuerda los delirios de un Unamuno (1864-1936) o un Teixeira de Pascoaes (1877-1952) (que, por cierto, conservan un extraño o, al menos, curioso prestigio *nacional* a día de hoy, tal como el mismo Hegel⁴, ese eminente precursor y metafísico de la identidad nacional de los totalitarismos del siglo XX en adelante). Esta última cita es terreno abonado para la exégesis y el comentario, pero señalaremos solamente el término amable y elogioso que Jorge Dias le dedica al imperialismo portugués. Vuélvase a leer el fragmento y piénsese que este texto nos llevaría a suponer que los millones de personas de la costa occidental

africana, esclavizados, esclavizadas, forzadas y forzados a (pro)crear esclavos durante siglos al otro lado del Atlántico, lo hubieran sido en fraterna y adaptativa “atitude de tolerância” (contrástese esta ironía con los datos que Eduardo Galeano expone en su ineludible *Las venas abiertas de América Latina*).

- 13 De hecho, quienes, como quien firma este artículo, hayan experimentado pendularmente los sistemas educativos de algunas de las diversas *naciones* ibéricas, podrán dar fe de la benevolencia o amnesia selectiva con la que tienden a tratarse las acciones imperiales de la propia nación, buscando siempre otras agresiones coloniales peores en *otras naciones* – por comparación – o, en todo caso, menos buenas. Tópico recurrente y harto conocido dentro del sistema cultural español es el de la comparación, agravada o agravante, entre el imperialismo anglosajón (especialmente el estadounidense, con su conquista del *Far West*) y el supuestamente humano y no tan impuesto, por no tan expresamente genocida, imperialismo español en las Américas. Y de viceversa en viceversa, de manipulación en manipulación (como la maniobra propagandística – basada en hechos reales – de la llamada *leyenda negra*, promovida en contextos de guerra de discursos de legitimación entre imperios rivales).
- 14 Para hablar con fundamentación de la estructura ideológica del nacionalismo y no perdernos en mayores especulaciones digresivas, vayamos a algunas fuentes teóricas. Según Anthony D. Smith, en *Nationalism. Theory, Ideology and History*, “the overall thrust of nationalism is clear: the nation is a form of public culture and political symbolism, and ultimately of politicized mass culture, one which seeks to mobilize the citizens to love their nation, observe its laws and defend their homeland” (Smith 2001, 35).
- 15 Es significativa la idea de que el nacionalismo es, y traducimos, una “cultura de masas politizada” que busca alcanzar, en última instancia, objetivos bélicos. Fijémonos en la progresión semántica: amar, obedecer y combatir.
- 16 Se trata de una conceptualización que pone en relieve la guerra y, por ende, las instituciones militares (inciso: hemos tratado y trataremos en otros lugares las poéticas de lo grotesco y cómo este modo de representación se activa como crítica artística a los fundamentos sociales, económicos y culturales de un determinado momento o conflicto, como hicieron en su época Alfred Jarry, Valle-Inclán, Maruja Mallo, Mário de Andrade o Juan José Arreola, por poner solamente algunos ejemplos del ámbito geocultural ibérico e iberoamericano). Benedict Anderson, en su clásico *Imagined Communities*, admite que “nationness is the most universally legitimate value in the political life of our time” (Anderson 1993, 3). Palabras de 1993 que mantienen toda la vigencia, con temor y temblor, en nuestro siglo XXI. Su universo de significación (y de acción, añadiríamos) no se circunscribe solamente al campo político, ya que, y ahora volvemos a Anthony Smith, “[...] the significance of nationalism is not confined to the world of politics. It is also cultural and intellectual, for ‘the world of nations’ structures our global outlooks and symbolic systems” (Smith 2001, 2).
- 17 Ello, porque a pesar del carácter absolutamente contingente o azaroso de nacer en cierto o en incierto lugar, de la Mancha o de donde fuere, y, por lo tanto, de estar adscrito a determinadas identidades nacionales, de *pertenecer* a naciones, dicha *pertenencia* estructurará, en gran medida, las perspectivas a partir de las cuales los seres humanos asumamos unas u otras actitudes y relaciones con los demás y con el mundo (que, por cierto, quizá sean ambas cosas lo mismo: el mundo, los demás). Con actitudes, en sistemas simbólicos, a través de creencias. Y tanto más las influirá o condicionará cuanto *menos conscientes* sean los individuos de que esas identidades nacionales son

construcciones culturales contingentes, sumamente variables y desde luego en absoluto naturales, cuya legitimidad fundamentadora de acciones de todo tipo y signo y valor se acepta y asume como algo *natural*. Ello, a pesar de que, si nos situamos fuera de este “world of nations”, o incluso si nos alejamos de zonas geopolíticas, tienden a ser tan parecidos sus símbolos que incluso podemos confundirlos. Es lo que le ocurrirá a mucha gente que, aun convencida de la singularidad, exclusividad, de su identidad nacional, es dudoso que no haya de reconocer – si a ello se la invita activamente – la extraordinaria semejanza que existe entre todas las banderas e himnos nacionales (símbolos, dogma, tótem). Invitamos a nuestros amables lectores y lectoras a que lo prueben (en este sitio web podrán encontrar muchísimos ejemplos con los que hacer el experimento: <http://www.nationalanthems.info>).

- 18 Volvamos a Anthony D. Smith, quien problematiza de la siguiente manera la definición nacionalista de nación:

An ideological movement for attaining and maintaining autonomy, unity and identity for a population which some of its members deem to constitute an actual or potential *nation*. This is a working definition based on the common elements of the ideals of self-styled nationalists, and it is therefore inductive in character. But it inevitably simplifies and extracts from the many variations in the ideals of nationalists, and assumes thereby something of a general, ideal-typical character. This definition ties the ideology to a goal-oriented movement, since as an ideology, nationalism prescribes certain kinds of action. (Smith 2001, 9)

- 19 Nos importa, precisamente, señalar las semejanzas estructurales de cualquier nacionalismo y, por lo tanto, de unas u otras creencias nacionalistas (en unas o en otras naciones). Interesa fijarse especialmente en su carácter artificioso, de construcción cultural. Señalemos, además, que los individuos miembros de una comunidad asimilan esa identidad común imaginaria tras postularse institucionalmente su realidad material, física, o su potencialidad material o física (esto es, real, *verdadera*, absoluta).
- 20 Por ello, Smith relaciona más el nacionalismo con el concepto de “religión política” que con la “ideología política”, recurriendo, para esta asociación, a la definición del concepto de religión que proponía E. Durkheim, en 1915: “a unified system of beliefs and practices relative to sacred things, that is to say, things set apart and forbidden – beliefs and practices which unite into one single moral community called a Church, all those who adhere to them” (*apud* Smith 2001, 35). Esto es, lo contrario – y antagónico, incluso – de lo humano racional, cuya base es la duda metódica, el escepticismo, como principios rectores.
- 21 Smith, además, atribuye al nacionalismo un carácter narcisista – el culto maníaco de la autoimagen – en función de su carácter de “religión sucedánea”. Todo nacionalismo propugna que la nación a la que se refiera está formada por “[...] unique people, with a peculiar history and destiny” y, por ello el nacionalismo vendría a ser “the secular successor to older religious beliefs in ethnic election, or the ‘chosen people’.” El deporte, concretamente el fútbol (deporte *rey*), sería un claro ejemplo de esta secularización de la fe religiosa. En cierto sentido, el deporte de masas prepara a éstas para la guerra durante la paz.
- 22 Como sabemos, Anderson nos brindó su potente definición de la nación como “comunidad imaginada”:
- it is an imagined political community – and imagined as both inherently limited and sovereign.

It is *imagined* because the members of even the smallest nation will never know most of their fellow-members, meet them, or even hear of them, yet in the minds of each lives the image of their communion. (Anderson 1993, 5-6)

- 23 Este autor interpreta, además, el nacionalismo como un fenómeno – estructura ideológica y social – anómalo. Argumenta que el nacionalismo sigue tratándose de una manera que nosotros denominaríamos precientífica, o según la terminología de T. S. Kuhn, desde paradigmas ptolemaicos:

The aim of this book is to offer some tentative suggestions for a more satisfactory interpretation of the ‘anomaly’ of nationalism. My sense is that on this topic both Marxist and liberal theory have become etiolated in a late Ptolemaic effort to ‘save the phenomena’; and that a reorientation of perspective in, as it were, a Copernican spirit is urgently required. My point of departure is that nationality, or, as one might prefer to put it in view of that word’s multiple significations, nation-ness, as well as nationalism, are cultural artefacts of a particular kind. To understand them properly we need to consider carefully how they have come into historical being, in what ways their meanings have changed over time, and why, today, they command such profound emotional legitimacy. (Anderson 1993, 4)

- 24 La aparición, el desarrollo y la legitimidad de la “nation-ness” y del nacionalismo son centrales en el enfoque andersoniano. Urge, según este autor, un cambio de perspectiva que permita llegar al conocimiento de los “cultural artifacts” que componen tales fenómenos. Como, por ejemplo, las historias de las literaturas nacionales. Nosotros, desde aquí, no queremos contribuir a “save the phenomena”, desde luego.
- 25 Con un enfoque no demasiado distante, también Eric Hobsbawm destacaba la importancia de la nación y de fenómenos asociados a ésta, como la creación-invencción de símbolos y de tradiciones de todo tipo:

In this connection, one specific interest of ‘invented traditions’ for, at all events, modern and contemporary historians, ought to be singled out. They are highly relevant to that comparatively recent historical innovation, the ‘nation’, with its associated phenomena: nationalism, the nation-state, national symbols, histories and the rest. All these rest on exercises in social engineering, which are often deliberate and always innovative, if only because historical novelty implies innovation. (Hobsbawm 1995, 13)

- 26 Este autor destaca el hecho de que el estudio de los fenómenos nacionales carezca de solidez si no se atiende escrupulosamente a las invenciones de tradiciones, así como a las construcciones y artefactos culturales asociados a aquéllas:

And just because so much of what subjectively makes up the modern ‘nation’ consists of such constructs and is associated with appropriate and, in general, fairly recent symbols or suitably tailored discourse (such as ‘national history’), the national phenomenon cannot be adequately investigated without careful attention to the ‘invention of tradition’. (Hobsbawm 1995, 14)

- 27 En la misma línea de pensamiento, Patrick Geary concibe la historia moderna como un instrumento central del nacionalismo europeo, desarrollado en un contexto espaciotemporal muy determinado: “Modern history was born in the nineteenth century, conceived and developed as an instrument of European nationalism” (Geary 2002, 15). Y desarrolla las consecuencias de esta constatación, extendiéndola hacia la misma epistemología de las humanidades, particularmente la de la historiografía: “Rather than neutral instruments of scholarship, the modern methods of researching and writing history were developed specifically to further nationalist aims” (Geary 2002, 16). Siguiendo, además, en esta escritura de la Historia, paradigmas narrativos y miméticos de las poéticas clásicas.

- 28 ¿Un tema polémico? Podríamos referir la incomprensión que afectó a Alexandre Herculano (1810-1877) cuando al redactar la primera historia moderna de Portugal desmitificaba el *milagro* de la conquista cristiana de Ourique, laicizándola (esto es: modernizándola). Como hemos visto, en años más próximos al nuestro se conservan las tendencias a ficcionalizar la historiografía, con elementos de la narración clásica. Si no polémico, al menos delicado es este asunto: hemos visto cómo en 1999 aún pervivían mitificaciones decimonónicas de supuestas identidades nacionales: en 1999; y, hoy día, no menos – de hecho, baste pensar en el eje problemático *nacional* español, en la cuestión del *Brexit*, o en las recientes conquistas electorales (¿democráticas?) a uno y a otro lado del Atlántico.
- 29 Perspectiva muy diferente a las de Anthony D. Smith, Benedict Anderson o Patrick Geary es la que asume Llobera, para quien es completamente falsa la idea del nacionalismo como invención, manteniendo que los nacionalismos modernos son recreaciones o reformulaciones de realidades medievales. En traducción al portugués de Vítor Ferreira:
- A ideia de que o nacionalismo é uma invenção, tão cara a Hobsbawm, Gellner e outros analistas contemporâneos, é flagrantemente falsa, pois os nacionalismos modernos são recriações de realidades medievais e, na realidade, só podem ter êxito quando se radicam no passado medieval, mesmo que as ligações a estabelecer sejam, por vezes, tortuosas e retorcidas. (Llobera 2000, 83)
- 30 Llobera, con conceptos cuando menos problemáticos por su vaguedad, como el de *realidades medievales*, atribuye, más adelante, una supuesta unidad de consciencia a grupos indeterminados de individuos, como el pueblo o un grupo étnico (conceptos generalizadores que diluyen una característica intrínseca de lo humano e incluso de cualquier objeto material: el factor individual). Vemos como, al atribuir una unidad de voluntad, y por lo tanto de acción, a grupos humanos que por definición habrán de ser heterogéneos, no homogéneos, el ensayista mantiene presupuestos idealistas procedentes de Rousseau y del hegelianismo marxista que son, como mínimo, discutibles:
- Assim, deve estar-se atento às consequências que cada via de acção produzirá, mas, em última instância, aquilo que importa é a vontade de sobreviver de um povo ou de um grupo étnico. As forças vivas e activas da comunidade terão de articular projectos que respondam aos requisitos culturais necessários para preservar a sua comunidade, no quadro da Europa unida, processo que exigirá, sem dúvida, uma recriação das identidades étnica/nacional no contexto dos estados existentes e das instituições europeias emergentes. Parafraseando Marx, dir-se-á que, se a história impõe restrições ao comportamento do homem, os seres humanos conscientes são autores da sua própria história. (Llobera 2000, 202)
- 31 Dos falacias, a nuestro juicio, lastran estas consideraciones – apologéticas – del nacionalismo moderno. Primero, diluye absolutamente lo individual en lo colectivo: el grupo (pueblo, grupo étnico) es lo “que importa”. Pero, ¿qué es un *pueblo*? Ya lo hemos dicho, y no importa reiterarlo: el concepto de pueblo, en última instancia, acaba por diluir la conciencia de que los países están, sin excepción, divididos y estructurados socialmente como estructura piramidal, jerarquizada, y en la que permanentemente *algunos* cosechan el trabajo de *muchos*. Además, atribuir a los seres humanos capacidad de autoría de “su propia historia” – artística metáfora, esta de la autoría –, presuponiendo que cada uno de nosotros pueda influir tanto en el mundo... es mucho suponer. Sin duda, quien tiene Poder podrá hacerlo; y qué duda cabe de que lo hace (y es fácil de constatar sociológicamente, históricamente). Porque, al contrario de lo que

cantó Zeca Afonso en su mítica “Grândola Vila Morena”, el *pueblo* no suele *poder* demasiado, y seguro que no es “quem mais ordena”. A la vista está, y sea lo que fuere que haya sido o sea ese *pueblo*: digamos, mejor, sea lo que fuere *el llamado pueblo*. Concepto, éste del *volk*, tan archimanido y reutilizable como vacío: que precisamente por su vacuidad se presta a usos tan diferentes y elásticos (como Nietzsche creía respecto a la palabra *Dios*, al concepto de *Dios*). Y, de hecho, Llobera, tras situar “la voluntad de sobrevivir de un pueblo o de un grupo étnico” como la primera prioridad del nacionalismo actual (creemos que se refiere a los nacionalismos emergentes, protoestatales o postestatales), nos da a entender su concepto de *pueblo*, que vendría a ser – del singular al plural – “las fuerzas vivas y activas de la comunidad”. Toda Voluntad anhela el triunfo, como la brillante cinematografía *alemana* Lehni Rieffenstahl (1902-1993) demostró, con todo su arte y ensayo, en el clásico de la propaganda fascista titulado *Triumph des Willens* (1934).

- 32 O sea, y volviendo a Llobera: según este ejemplo de teoría nacionalista actual de prestigio – puesto que asociada al mundo académico – los miembros de la comunidad que no actúen en un determinado sentido, o que no sean “seres humanos conscientes”, resultarán – infiérase lo siguiente por antítesis lógica – *fragilidades muertas e inactivas* de la comunidad. Las hipotéticas consecuencias de tal suerte de razonamientos son bastante obvias: para autores como Llobera, se puede ser pueblo más pueblo que otros *pueblos* en cuanto a su *popularidad*, o, permítasenos la licencia de una suave ironía, con relación a su *Volkstümlichkeit* (*lo popular*), y otro que, para serlo, deberá dejarse conducir por “las fuerzas vivas y activas de la comunidad”.
- 33 Estas citas refuerzan nuestra interpretación del enfoque *nacional* (o *nacionalista* – que ambos adjetivos son siameses) como paradigma ptolemaico o precientífico. Que sea exitoso o popular, valga la redundancia, o incluso prestigioso, respetable, que convenza y mueva a millones de personas, no es relevante desde una perspectiva científica: el modelo geocéntrico también fue el más razonable y *sensato* durante siglos, y ello desde los dos dedos de frente del sentido *común* que invocan siempre las clases dominantes: “las fuerzas vivas y activas”, antes o después institucionalizadas con himnos y blasones. Pero quizá estemos opinando demasiado. En el caso de que así fuera, recordemos las palabras del clásico comparatista Claudio Guillén, para quien “no puede acentuarse bastante este aspecto dinámico – militante, diría Adrian Marino – o batallador del comparatismo”:

Acerquémonos a nuestra disciplina sin perder de vista este cariz inicial: la Literatura Comparada como afán, deseo, actividad frente a otras actividades. Deseo, digamos por lo pronto, de superación del nacionalismo cultural: de la utilización de la literatura por vías nacionalistas, instintos narcisistas, propósitos ideológicos. (Guillén 1985, 14)

- 34 La estructura ideológica nacional, la de cualquier identidad nacional, se fundamenta, primero, en fronteras político-administrativas actuales o de antaño, y en el dialecto de la élite de una lengua que tiende a ser destacada entre los demás idiomas – o dialectos – por criterios sentimentales o mercadotécnicos, turísticos, etc., y después elige un determinado momento histórico (el *big-bang* de cada nación) – desde parámetros muy relativos, contingentes, a veces también muy matizables, aunque recubiertos con el velo *necesario* y prestigioso (canónico) del discurso historiográfico, que para la mayoría de las humanas poblaciones es *neutro* y *objetivo* (como si cualquiera de estas ficciones, tan necesarias según Bentham o Nietzsche, pero no por ello menos ficcionales, fueran valores absolutos: la ficción de la neutralidad, el desiderátum de la objetividad)⁵. Y es

que, aquí, la lengua es el factor primigenio de las *nacionalidades literarias*: es lo que nos lleva a reconocer una literatura española, una literatura portuguesa, una literatura inglesa, una literatura catalana. Hay algo de obsesivo en estas expresiones, por cierto: cierta monomanía, valga la redundancia, de la unicidad (un Dios, una nación, unos etcéteras: siempre el número uno...). Un inciso.

- 35 Al usar las etiquetas de las identidades nacionales, que se basan únicamente en la combinación entre territorialidades político-administrativas (las fronteras) y de idiomas (considerados a partir de los cánones académicos del siglo XVIII, al abrigo de regímenes ilustrados, pero no menos monárquico-absolutistas), para englobar múltiples y diversos objetos artísticos, de todo tipo de autorías, con todo tipo de representaciones, por todo tipo de géneros, se incurre en una maniobra metafórica – consciente o inconsciente – de transposición categorial falaz de uno a otros ámbitos.
- 36 Según este paradigma clasificatorio y epistemológico se postula la existencia real de la *literatura española*, la *literatura portuguesa*, la *literatura brasileña*, la *literatura catalana*, la *literatura inglesa*, etc.
- 37 Aunque sin absoluta seguridad, sospechamos que sea la norma educativa vigente en la mayor parte del mundo, de todos o de casi todos los sistemas educativos primarios y secundarios del mundo. Esto no es en absoluto casual o inocente, pues es durante esas edades, precisamente, cuando se desarrollan las competencias mamíferas que acaban por configurar las estructuras de la personalidad individual, y es durante estos años cuando se establecen mejor las doctrinas en los futuros ciudadanos adultos y *conscientes*. Esto implica, en realidad, a toda la comunidad educativa. Por eso, quizá fuera conveniente desnacionalizar la enseñanza de las literaturas. Como leemos en *A literatura ensina-se? Estudos de teoria literária*, de Carlos Ceia:

O texto literário é ao mesmo tempo igual a todos os outros (em termos de forma e estrutura) e diferente de todos (pela linguagem); é ao mesmo tempo igual a todos os outros (em termos de uso de uma linguagem) e diferente de todos (pela procura de uma forma e estrutura peculiares); é ao mesmo tempo igual a todos os outros (em termos de forma e estrutura e uso da linguagem) e diferente de todos (em termos de forma e estrutura e uso da linguagem). Vale este princípio complexo como o princípio dos paradoxos da definição referencial de literatura, que anula qualquer tentativa de institucionalização da literariedade como explicação do fenómeno literário. (Ceia 1999, 62)

- 38 Escribía Claudio Guillén: “¿Qué son las llamadas literaturas nacionales sino la confluencia de otras literaturas y artes nacionales, de la yuxtaposición e intersección de distintos tiempos y estilos y personalidades, y de lenguas y dialectos diferentes?” (Guillén 1998).
- 39 Esta afirmación tajante en forma de pregunta retórica debería bastar para neutralizar o rechazar las defensas a ultranza de la identidad nacional literaria, o para responder a intentos de blindaje de dicha *ideología académica*. Darío Villanueva comentaba así la definición de Claudio Guillén:

La [definición] aportada recientemente Claudio Guillén [1985: 13-14] en su introducción a esta disciplina, que está teniendo gran eco internacional a través de sus traducciones, es muy cautelosa y subraya el aspecto que más le interesa al autor, el de la superación de los nacionalismos culturales: “Por literatura comparada (rótulo convencional y poco esclarecedor) se suele entender cierta tendencia o rama de la investigación literaria que se ocupa del estudio sistemático de conjuntos supranacionales [...]”. (Villanueva 1994, 106)

- 40 Primero, no es difícil desdibujar o relativizar los límites entre unas lenguas u otras, no sólo por la presencia de unas en otras, a varios niveles (morfológico, sintáctico, léxico) sino por sus contigüidades. Es lo que ocurre entre el castellano, el catalán, el portugués, el gallego, el catalán, el francés, el italiano... Pero también *entre* las lenguas latinas y el inglés, por ejemplo, pues una parte apreciable de sus léxicos es de origen grecolatino (dándose el movimiento inverso en nuestros días, desde el *big data* a los *papers*)⁶. Y, a su vez, el patrimonio grecolatino tampoco surgió *ex ovo*, en una especie de *big-bang* cultural o a partir de una especie de metafórica *tabula rasa* prefundacional.
- 41 Empero, desde los estudios filológicos de cualquier *nación* se ha promovido constantemente el énfasis en la diferencia, en las divergencias e incluso en los aspectos conflictivos de los diálogos (o discusiones) entre diferentes naciones-lenguas.
- 42 La estructura ideológica nacional se corresponde con el estadio del *homo sapiens* como especie, dentro del marco general de la evolución de la vida en la tierra y de su misma diferenciación progresiva respecto a otros primates. Algunos de los cuales, se nos dice desde la primatología, como el *pan troglodytes* (o chimpancé), tienen un sentido de identificación comunitaria-territorial que los lleva a acometer guerras, que pueden incluir en ocasiones, como toda guerra humana incluye, violaciones de los derechos humanos, o en este caso derechos *primates*. Un ejemplo muy *humano* serían las prácticas genocidas. Según Steven Pinker, en “Violência ancestral. As origens do comportamento agressivo do homem”⁷:
- Os chimpanzés comuns vivem em comunidades de até 150 indivíduos que ocupam um território separado. Enquanto vagueiam em busca de frutas e nozes, que se distribuem de maneira não uniforme pela floresta, eles com frequência se dividem e se aglutinam em grupos menores de um a quinze indivíduos. Se um grupo encontra outro grupo de uma comunidade diferente na fronteira dos territórios, a interação é sempre hostil. Quando os bandos estão em equilíbrio de forças, disputam a fronteira em uma batalha ruidosa. Os dois lados dão gritos curtos e repetidos ou emitem sons graves, sacodem galhos, atiram objetos e arremetem uns contra os outros por meia hora ou mais, até que um lado, geralmente o menos numeroso, bate em retirada. (Pinker 2013)
- 43 Así las cosas, no ha de extrañarnos el tribalismo inherente al concepto de nación y a la estructura tribal – en sentido antropológico, cultural-biológico – del sistema nacionalista de representación historiográfica, artística, cultural, esto es, de estructuración mental de la realidad. Con pinzas usamos el concepto de *representación* y de *realidad*.
- 44 Desgraciadamente, no podemos expresar sino dudas respecto a lo que afirmaba Philipp Löser, en su artículo “International literary history: Cultures in translation”, aunque compartamos su anhelo-proyecto, que tenemos que apreciar en sus justos términos de finalidad deseable:
- Nationhood and nationality are historical constructs, and today it seems quite feasible that they have come with an expiration date. The nation is still a very powerful instrument for organizing social reality, but its heydays are over, and numerous development syndicate that it keeps losing its firm grasp on everyday life. [...] The great age of nation building and nationalism is over. It is time to unbuild the nation, to deconstruct value hierarchies based on nationhood and to speculate about future organizations of different cultures. Literary histories are a very good place to pursue this line of thought. (Löser 2001, 45-56)
- 45 Al contrario: enfrentamos con sumo escepticismo la postulación de que vivimos en el inicio de una época posnacional(ista) de consolidación de las ficciones nacionales. Basta

reparar con atención y escepticismo en la pervivencia y vigor de todas las identidades nacionales, *urbi et orbi*, con el cada vez mayor auge textil de los espectáculos rituales de masas abanderadas y que buscan lo monocromático, lo bicolor o a lo sumo lo tricolor. Sea como fuere, se trata de un problema tan complejo que su resolución – que no problematización y deconstrucción – fuera de estrictos círculos académicos se nos presenta entre lo improbable y lo imposible, como ya hemos expresado antes. De acuerdo con Anthony D. Smith:

The fact that neither a scientific nor an eclectic version of global culture could have much popular resonance and durability suggests that the conditions for a postmodern supersession of nationalism have not yet been realized, and that globalization, far from leading to the suppression of nationalism, may actually reinforce it. (Smith 2000, 137)

- 46 Con la metafísica de identidad de lo colectivo olvidamos frecuentemente que no existen, ni las lenguas ni las naciones (los estados y las culturas que rigen, que ejercen el Poder), al margen o fuera de la experiencia de las *personas individuales*, con sus correspondientes divisiones internas y oscilaciones estructurales, contingencias. Así debe considerar el docente a cada individuo que compone ese colectivo denominado como *alumnado*, que sólo en sistemas totalitarios o con prácticas autoritarias se desea que no resulte problemático ni individualizado. La actitud general de *nacionalización* (simplificación, uniformización) de todo lo que se ponga a tiro – por parte de cualquier nación o nacionalismo – abarca desde aspectos que podríamos denominar como pintorescos o folclóricos – por ejemplo, la gastronomía – hasta rasgos culturales que frecuentemente han conducido a catástrofes muy *internacionales* – como las distinciones étnicas o religiosas. La actual crisis permanente de gente huida de algunas de esas catástrofes, por aguas del *mare nostrum* (¿nuestro mar? ¿mar de quién?), es tan solo un ejemplo. Un gran y significativo ejemplo, pero sólo uno de muchos, y que quizá sean demasiados. Podríamos resignarnos, simplemente, pues qué duda cabe de que así es la vida, con sus metáforas y sus ficciones⁸. Pero no porque muchas personas crean en errores dejarán éstos de serlo. Aunque venzan... y convenzan. Hay muchos ejemplos de ello a lo largo de nuestra historia como especie. Podríamos preguntarnos, nietzscheanamente: ¿es la ficción nacional una ficción útil? Y si lo es, ¿útil para quién o para qué? Quizá con ello podamos además contribuir a mejorar las relaciones interculturales de presentes y futuros protagonistas de los procesos educativos, que deberían abarcar todos los niveles de enseñanza. Problematicando lo nacional, las historias literarias encajonadas en compartimentos estanque nacionales.
- 47 Como conclusión provisional, y sólo por dar algunos ejemplos variopintos desde nuestra estricta experiencia docente personal: ¿qué hacer con el estudio de autores bilingües ibéricos como Alfonso X, Gil Vicente, Camões, Eduardo Mendoza, Atxaga? ¿En qué literatura nacional incluirlos? ¿O poetas y poetisas como Sor Juana, a un tiempo española y mexicana, novohispana? ¿O textos producidos por ibéricos e iberoamericanos, no en castellano, portugués, catalán, euskera o gallego, sino en latín? ¿Y las culturas sefardí o andalusí? ¿Dónde encajarlos, cómo clasificarlos *plantarlos* –, estudiarlos e interpretarlos? El criterio, por llamar de alguna manera al enfoque dominante – nacional monolingüe, ya *no nos sirve*, aquí, hoy: es muy útil para la enseñanza de las lenguas, hay que concedérselo. Pero si nos centramos en los estudios literarios, en sus actuales programas y *curricula*, que dependen de *departamentos* compartimentados en los que prevalece, aún, el enfoque nacional-nacionalista, parte de la obra de estos autores se quedará siempre rezagada en una especie de retaguardia o

zona intermedia – un limbo – autorial. Lo cual es, en los múltiples sentidos ya demostrados, una falta de rigor, e incluso de respeto hacia la variedad expresiva de esos mismos artistas y de sus obras.

BIBLIOGRAFÍA

- Abreu, Pedro Santa María de. 2016. “Esperpento y metáfora: descanonizar la mimesis”. In *Las palabras (des)atadas. Acta del congreso Las palabras (des)atadas (Encuentro de hispanistas 2015)*. Dora Poláková y Dana Kratochvílová (eds.), 178-183. Univerzita Karlova v Praze, Filozofická fakulta. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. (<http://www.cervantes-virtual.com/nd/ark:/59851/bmcp0060>).
- Abreu, Pedro Santa María de. 2018. “Grotesque Deconstruction of Oficial Colonial and Postcolonial Latin-American Identities. From Valle-Inclán’s Tirano Banderas to Silviano Santiago’s Cosmopolitismo do pobre”. *Rassegna Iberistica* 41 (110). doi.org/10.30687/Ri/2037-6588/2018/110/005.
- Anderson, Benedict. 1993. *Imagined Communities*. London: Verso.
- Buescu, Helena Carvalhão. 2013. *Experiência do Incomum e boa vizinhança. Literatura Comparada e Literatura Mundo*. Porto: Porto Editora.
- Cabo Aseguinolaza, Fernando. 2012. *Historia de la literatura española* (Vol. 9: *El lugar de la literatura española*). Barcelona: Crítica.
- Cabo Aseguinolaza, Fernando, Anxo Abuín González, y César Domínguez. 2010. *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Ceia, Carlos. 1999. *A literatura ensina-se? Estudos de teoria literária*. Lisboa: Colibri.
- Fasold, Ralph W., y Jeffrey Connor-Linton (eds). 2006. *An Introduction to Language and Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Galeano, Eduardo. 2004 (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- Geary, Patrick. 2002. *The Myth of the Nations – The medieval origins of Europe*. New Jersey: Princeton University Press.
- Guillén, Claudio. (ed. revisada: 2005 [1998]). *Múltiples Moradas. Ensayo de Literatura Comparada*. Barcelona: Tusquets.
- Henriques, Mendo Castro, y Guilherme de Oliveira Martins. 1999. *Educação para a cidadania*. Pref. Sampaio, Jorge. Lisboa: Plátano.
- Hobsbawm, E. 1985 (1983). *The invention of tradition*, editado por E. B. Ranger. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kuhn, Thomas S. 2009. *A Estrutura das Revoluções Científicas*. Traducción C. Marques. Lisboa: Guerra e Paz Editores.
- Llobera, Josep R. 2000. *O Deus da Modernidade*. Traducción de Vítor Ferreira. Oeiras: Celta Editora.

Pinker, Steven. 2013. “Violência ancestral. As origens do comportamento agressivo do homem”. *Piauí – Folha de São Paulo*, Edição 78 (março) (<https://piaui.folha.uol.com.br/materia/violencia-ancestral/>).

Santiago, Silviano. 2004. *O Cosmopolitismo do Pobre*. Minas Gerais: UFMG.

Smith, Anthony D. 2001. *Nationalism. Theory, Ideology and History*. Oxford: Blackwell Publishers.

Spénlé, J. E. 1967. *La Pensée allemande de Luther a Nietzsche*. Paris: Armand Colin.

Villanueva, Darío (ed.). 1994. *Avances en Teoría de la Literatura (Estética de la Recepción, Pragmática, Teoría Empírica y Teoría de los Polisistemas)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

NOTAS

1. Ya dedicamos a Silviano Santiago un artículo publicado en la revista *Rassegna Iberistica*: “Grotesque Deconstruction of Oficial Colonial and Postcolonial Latin-American Identities. From Valle-Inclán’s *Tirano Banderas* to Silviano Santiago’s *Cosmopolitismo do pobre*” (<https://edizionicafoscari.unive.it/riviste/rassegna-iberistica/2018/110/deconstruccion-grotesca-de-las-identidades-oficial/>).
2. Véase vol. I de *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, en: <https://benjamins.com/catalog/chlel.xxiv>.
3. El *integralismo lusitano* fue un movimiento político y cultural monárquico, tradicionalista, antiliberal y contrarrepblicano muy dinámico en el Portugal desde la instauración de la República en este país (1910) hasta bien entrado el régimen dictatorial emprendido por el Doutor António de Oliveira Salazar en 1926, que fue el más duradero de occidente (48 años).
4. Respecto a la idea hegeliana del Estado, por ejemplo, leemos en SPENLÉ, 1967: 94, que “L’état hégélien, se définissant exclusivement par sa souveraineté, ne peut pas tolérer une limitation de cette souveraineté qui viendrait du dehors. Il ne peut reconnaître d’autre Volonté que la sienne. Etant lui-même source de toute Droit et de toute Morale objective, il ne peut se soumettre à une juridiction ou à un arbitrage, ni prendre en considération aucune morale autre que l’affirmation de sa Volonté souveraine [...] Hegel est le métaphysicien de la guerre et de l’impérialisme”.
5. Acerca de la imposibilidad de discursos historiográficos neutros y objetivos, encontraremos valiosas reflexiones en las obras de Hayden White, Paul Veyne, Michel Foucault o Paul Ricœur, de quien destacamos el concepto de “histoire fictive”, en su obra *La Mémoire, l’histoire, l’oubli* (2000).
6. Como se puede leer en Fasold, Ralph W.; Connor-Linton, Jeffrey, eds. (2014), se calcula que el inglés tendrá en torno a un 60% de vocabulario de origen latino.
7. Publicada en versión en portugués, en la edición 78 (marzo de 2013) de *Piauí Folha de São Paulo*, en línea (<https://piaui.folha.uol.com.br/materia/violencia-ancestral/>).
8. Hemos reflexionado sobre metáforas y ficciones discursivas en el artículo “Esperpento y metáfora: descanonizar la mimesis”, publicado en 2016 (*Acta del congreso Las palabras (des)atadas. Encuentro de hispanistas 2015*, celebrado en la Univerzita Karlova de Praga).

RESÚMENES

A partir de las reflexiones que en su *O cosmopolitismo do pobre* desarrolla Silviano Santiago, propondremos un enfoque alternativo al actual modelo de enseñanza nacional, o nacionalista (cuya sinonimia asumimos), de las literaturas, las culturas e incluso de las lenguas. Para ello, procedemos a problematizar-deconstruir la estructura ideológica nacionalista (Anthony Smith, Hobsbawm, Anderson), defendiendo las ventajas científicas y políticas de un enfoque transterritorial de los estudios culturales, lingüísticos y literarios.

ÍNDICE

Keywords: national ideologies structure, “people”, studying and teaching literatures, comparatism, Iberian and Ibero-American cultures

Palavras-chave: Based on the reflections developed by Silviano Santiago in his *O cosmopolitismo do pobre*, the present article suggests an alternative approach to the current model of national or nationalist (which synonymy we recognise) teaching of literature, culture and even languages. Therefore, the nationalist ideological structure (Anthony Smith, Hobsbawm, Anderson) was problematised-deconstructed by advocating the scientific and political advantages of a transterritorial approach to cultural, linguistic and literary studies.

Palabras claves: estructuras ideológicas nacionales, “pueblo”, estudio y enseñanza de las literaturas, comparatismo, culturas ibéricas e iberoamericanas

AUTOR

PEDRO SANTA MARÍA DE ABREU

CHAM, FCSH, Universidade NOVA de Lisboa, Portugal. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-0329-7941>. E-mail: pedrosantamaria@fcsh.unl.pt.